

DON PASQUALE

Personajes

DON PASQUALE	Rico Solterón	Bajo
DOCTOR MALATESTA	Amigo de don Pasquale	Barítono
ERNESTO	Sobrino de Don Pasquale	Tenor
NORINA	Joven Viuda	Soprano
NOTARIO	Notario	Bajo

La acción se desarrolla en Roma durante la primera mitad del siglo XIX.

ACTO I

Escena Primera

(Sala en casa de Don Pasquale)

DON PASQUALE

Son las nueve;
el doctor ya debería estar de vuelta.
Silencio... me parece... fantasías...
quizá el viento que sopló.
¡Qué pildorita, sobrinito,
la que te estoy preparando!
¡Que me llamen don Asno
si no te la hago tragar!

DOCTOR MALATESTA

¿Se puede?

DON PASQUALE

Pasad, pasad...
¿Y pues?

DOCTOR MALATESTA

¡Chitón, con prudencia!

DON PASQUALE

Me consume la impaciencia.

¿Y la novia?

DOCTOR MALATESTA

La encontré.

DON PASQUALE

¡Gracias a Dios!

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

¡Qué bobalicón!

(a don Pasquale)

Justo la que os hace falta.

Escuchad, en dos palabras

os haré el retrato.

DON PASQUALE

Soy todo ojos, todo oídos,
mudo, escucharé sin decir palabra.

DOCTOR MALATESTA

Escuchad pues:

Bella como un ángel

en la tierra peregrino,

fresca como la azucena

que se abre al amanecer,

ojos que hablan y ríen,

mirada que los corazones conquista,

cabellera que supera al ébano,

y sonrisa hechicera.

DON PASQUALE

¡Esposa tal! ¡Oh júbilo!

No me cabe en el pecho el corazón.

DOCTOR MALATESTA

Alma inocente, ingenua,

que a sí misma se ignora,

modestia sin par,

bondad que enamora,

con los desvalidos piadosa,

gentil, dulce, amorosa,

el cielo la hizo nacer

para hacer feliz un corazón.

DON PASQUALE

¿Familia?

DOCTOR MALATESTA

Pudiente, honrada.

DON PASQUALE

¿Se llama?

DOCTOR MALATESTA

Malatesta.

DON PASQUALE

¿Acaso pariente suya?

DOCTOR MALATESTA

Algo lejana...

Es mi hermana.

DON PASQUALE

¡Oh, alegría!

Y ¿cuándo verla
me será concedido?

DOCTOR MALATESTA

Esta tarde, al anochecer.

DON PASQUALE

¿Esta tarde? ¡Ahora, ahora!

¡Por caridad, doctor!

DOCTOR MALATESTA

Frenad vuestro ardor,
tranquilizaos, calmaos,
dentro de poco vendrá.

DON PASQUALE

¿De veras?

DOCTOR MALATESTA

Preparaos y os la traeré.

DON PASQUALE

¡Oh querido!

DOCTOR MALATESTA

Pero escuchadme...

DON PASQUALE

¡No digáis más nada!

DOCTOR MALATESTA

Sí, pero...

DON PASQUALE

No hay pero que valga,
o caeré muerto aquí mismo.
Un fuego insólito
en mí siento arder,
que resistir
ya no puedo más.
De la vejez
olvido los achaques,
me siento joven
como a los veinte años.
¡Eh! ¡Querida, date prisa!.
¡Ven, mujercita mía!
De chiquillos
media docena
ya veo nacer,
veo crecer,
veo retozar.
Me siento renacer.
Ahora le hablaremos al sobrinito:
verá lo que gana
por ser tan testarudo.

(entra Ernesto)

¡Aquí está!

(a Ernesto)

Llegas a tiempo.
Iba a mandarte llamar.
Siéntate. No trato de sermonearte,
sólo te pido un minuto de atención.
¿Es verdad o no es verdad,
que, hará unos dos meses,
te ofrecí la mano de una doncella
noble, rica y bella?

ERNESTO

Es verdad.

DON PASQUALE

¿Y además prometí
asignarte una buena pensión,
y a mi muerte, darte todo lo que poseo?

ERNESTO

Es verdad.

DON PASQUALE

Te amenacé,
en caso de negarte,
con desheredarte y,
para privarte de toda esperanza,
casarme si fuera necesario?

ERNESTO

Es verdad.

DON PASQUALE

Pues bien,
la esposa que te ofrecí hace dos meses
te la ofrezco todavía.

ERNESTO

No puedo aceptar:
amo a Norina,
mi palabra está comprometida.

DON PASQUALE

Sí, con una pobretona.

ERNESTO

Respetad
a una joven pobre,
pero honrada y virtuosa

DON PASQUALE

¿Estás totalmente decidido?

ERNESTO

Irrevocablemente.

DON PASQUALE

Pues bien, ya puedes pensar
en buscar alojamiento.

ERNESTO

¿Así que me echáis?

DON PASQUALE

Tu obstinación me libra
de cualquier compromiso.
Espáilate.... Yo me caso.

ERNESTO

¿Os casáis?

DON PASQUALE

Sí, señor.

ERNESTO

¿Vos?

DON PASQUALE

El mismo que viste y calza.

ERNESTO

Disculpad mi sorpresa.

DON PASQUALE

Yo me caso.

ERNESTO

¡Ésta sí que es buena! ¿Vos?

DON PASQUALE

Te lo he dicho y lo repito.
Yo, Pasquale da Corneto,
propietario, aquí presente,
tengo el honor de anunciar
que me voy a casar.

ERNESTO

¿Bromeáis?

DON PASQUALE

Bromear... ¡Un cuerno!

ERNESTO

Sí, sí, estáis bromeando.

DON PASQUALE

Mañana lo verás.
Soy, es verdad, maduro,
pero muy bien conservado,
y con fuerza y vigor,
estoy preparado para cortejar.
Tú, entretanto, señorito,
prepárate a desalojar.

ERNESTO

(para sí)
¡Sólo faltaba esta manía
para mis proyectos desbaratar!
Sueño suave y casto
de mi juventud, adiós.
Ambicioné riquezas y fiestas

sólo para ti, bien mío.
Pobre, abandonado,
caído en desgracia,
antes que verte en la miseria, querida,
a ti renuncio.

DON PASQUALE

(para sí)

¡Mira, qué original!
¡Vaya un patán obstinado!
Ahora, menos mal,
parece haber comprendido.
Sé bien cómo le duele,
pero él se lo ha buscado,
a nadie más que a sí mismo
puede echar la culpa.

ERNESTO

Quiero agregar dos palabras.

DON PASQUALE

Aquí estoy para escucharte.

ERNESTO

Quizás estéis equivocado,
haríais bien en solicitar un consejo.
El doctor Malatesta
es persona seria y honrada.

DON PASQUALE

Por tal le tengo.

ERNESTO

Consultadle.

DON PASQUALE

Ya le he consultado.

ERNESTO

¿Y os lo desaconsejó?

DON PASQUALE

Todo lo contrario,
me dio coraje... él está encantado.

ERNESTO

¿Cómo? ¿Cómo? No es posible...

DON PASQUALE

Dicho sea entre nosotros,
la...¿comprendes?... la muchacha...

pero...silencio... es su hermana.

ERNESTO

¡Su hermana! ¡Qué oigo!

DON PASQUALE

¡Su hermana!

ERNESTO

¿Del doctor?

DON PASQUALE

Del doctor.

ERNESTO

(para sí)

¡El destino me hace mendigo,
pierdo a la que adoro
y en quien creía mi amigo
descubro a un traidor!
De todo consuelo privado, ¡miserable!
¿Para qué vivir?
¡Ah, no hay un sufrimiento
igual a mi martirio!

DON PASQUALE

(para sí)

Nuestro amigo está anonadado,
no osa decir ni una palabra,
ha quedado paralizado,
le ahoga la congoja.
Que rabie, le viene bien,
tiene lo que se merece:
así aprende el calavera
a hacerse el gracioso.

Escena Segunda

(Una sala en casa de Norina)

NORINA

«Aquella mirada al caballero
en mitad del corazón hirió;
dobló la rodilla y dijo:
"Soy vuestro caballero."
Y tanto había en aquella mirada
del aroma del paraíso,
que el caballero Ricardo,
por el amor conquistado,
juró que jamás a ninguna otra

dirigiría su pensamiento.»
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
También yo conozco la magia
de una mirada en el momento oportuno,
también yo sé cómo se abrasan
los corazones a fuego lento;
de una breve sonrisa
también conozco el efecto,
el de una engañosa lágrima,
el de una súbita languidez.
Conozco los mil modos
del amoroso juego,
los melindres y fáciles artificios
para halagar un corazón.
Soy caprichosa,
soy ágil y vivaz,
brillar me place,
me gusta bromear.
Si monto en cólera,
es raro si me contengo,
mas en risa el enojo
me apresuro a cambiar.
¡Y el doctor no aparece!
¡Oh, qué impaciencia!
De la falacia urdida
para embaucar a don Pasquale,
me habló tan apresurado
que poco o nada comprendí,
y ahora le espero...

(Entra un criado y le entrega una carta.)

Es la letra de Ernesto... tiemblo

DOCTOR MALATESTA

(entrando)

¡Buenas noticias, Norina!
Nuestra estratagema...

NORINA

Me lavo las manos.

DOCTOR MALATESTA

¿Cómo? ¿Qué sucedió?

NORINA

Lee.

DOCTOR MALATESTA

(leyendo)

«Norina mía, te escribo

con la muerte en el corazón.»
Le reviviremos.
«Don Pasquale, embrollado
por aquel farsante, (¡Gracias!)
por ese medicucho...
... se casa con una hermana suya,
me echa de su casa y,
finalmente, me deshereda.
El amor me impone renunciar a ti.
Dejo Roma hoy mismo,
y cuanto antes Europa. Adiós. Sé feliz.
Este es mi ardiente voto. Tuyo, Ernesto.»
¡Las tonterías de siempre!

NORINA

Pero, ¿y si se va?

DOCTOR MALATESTA

No se irá, te lo aseguro.
En cuatro saltos estaré a su lado,
de nuestra intriga
lo pondré al tanto,
y quedará con el corazón contento.

NORINA

Pero esta intriga
¿se puede saber de qué se trata?

DOCTOR MALATESTA

Para castigar al sobrino,
que se opone a sus deseos,
don Pasquale ha decidido casarse.

NORINA

Ya me lo dijisteis.

DOCTOR MALATESTA

Pues bien, yo, su doctor,
viéndole tan firme en su propósito,
cambio de táctica, y rápido,
en tu interés y en el de Ernesto,
comienzo a secundarle.
Don Pasquale sabe que yo tengo
una hermana en un convento.
Te hago pasar por ella,
él no te conoce, y te presento
antes de que otro se me adelante;
te ve y se enamora.

NORINA

Muy bien.

DOCTOR MALATESTA

Rápidamente se casa contigo.
Carlotto, mi primo,
hará de notario.
El resto te corresponde a ti.
Lo haces desesperar: el viejo enloquece.
Lo tenemos en nuestras manos...
Entonces...

NORINA

Basta. Comprendo.

DOCTOR MALATESTA

Está bien.

NORINA

Estoy dispuesta; siempre que no manche
el amor de mi amado,
urdiré embrollos, haré escenas,
sé bien lo que debo hacer.

DOCTOR MALATESTA

Sabes que de Ernesto soy amigo
y que le quiero;
lo que pretende nuestro embrollo
es a don Pasquale burlar.

NORINA

De acuerdo; me comprometo a ello.

DOCTOR MALATESTA

Ahora te enseñaré tu papel.

NORINA

¿Me quieres altiva o dócil?

DOCTOR MALATESTA

No, el papel no es ése.

NORINA

¿He de llorar o gritar ?

DOCTOR MALATESTA

Escúchame.
Te conviene hacerte la tonta.

NORINA

¿La tonta?

DOCTOR MALATESTA

Ahora te enseñaré el papel.

NORINA

En eso puedo dar lecciones.

DOCTOR MALATESTA

La cabeza, de lado; la boca cerrada.

NORINA

Ahora probemos esto otro.
Me avergüenzo, soy doncella,
gracias, servidora, sí señor.

DOCTOR MALATESTA

¡Bravo, bravo, bribonzuela!
Así está muy bien.

NORINA

Voy, me dispongo al gran acontecimiento,
pleno el corazón de audacia;
a aquel viejo, a fe mía,
la cabeza haré bajar.
Empiezo a vengarme.
Ese vejestorio atontado
a mis deseos se opone en vano;
lo he dicho y basta,
sabré salirme con la mía.

DOCTOR MALATESTA

Sí, dispongámonos al acontecimiento,
pleno el corazón de audacia;
a aquel viejo, a fe mía,
la cabeza haré bajar.
Poco se imagina don Pasquale
la preciosidad de tormenta
que se prepara en estos momentos
a desatarse sobre su cabeza.
Ulula y silba el huracán,
veo el rayo, el trueno escucho;
pronto oiremos
la tormenta estallar.

ACTO II

(En una sala en la casa de Don Pasquale)

ERNESTO

¡Pobre Ernesto! Por el tío echado,
por todos abandonado;
me quedaba un amigo
y descubro que él contra mí conspira.
¡Perder a Norina, oh Dios!
Hice bien en expresarle
en una carta mis sentimientos.
Ahora, a otras tierras
mis desventurados días iré a terminar.
Buscaré una tierra lejana
donde, ignorado, gemir;
allí con el corazón
viviré en angustia,
deplorando mi perdido bien;
pero, ni la suerte adversa,
ni los montes que nos separan, ni el mar,
podrán, dulce amiga,
de mi corazón borrarle.
Y si acaso a otro objeto
diriges un día tu corazón,
si acaso otro afecto
apaga en ti el antiguo ardor,
no temas que de perjurio
te acuse al cielo;
sí, tú eres, mi bien, feliz,
tu fiel amante satisfecho estará.

(Entra don Pasquale con un criado.)

DON PASQUALE

Cuando entren el doctor Malatesta
y quien viene con él, recuerda bien,
nadie más debe entrar:
¡pobre de ti si rompes la consigna!
Ahora vete.
Para un hombre que ronda los setenta...
silencio, que no escuche la novia,
convengamos que estoy ágil
y con buen aspecto.
Además, con estas hermosísimas galas...
Alguien viene...
Aquí llegan.. A ti me encomiendo, Himeneo.

(Entran el doctor y Norina, con un velo.)

DOCTOR MALATESTA

Vamos, coraje.

NORINA

Apenas me sostengo. Tiemblo toda...

DOCTOR MALATESTA

Adelante.

NORINA

¡Ah, hermano mío, no me dejes!

DOCTOR MALATESTA

No temas.

NORINA

¡Por piedad!

DOCTOR MALATESTA

(a don Pasquale)

Recién salida del convento,
es natural su turbación.
De naturaleza asustadiza,
a vos os corresponde educarla.
Ademanes, voz, porte,
todo en ella es sencillez.

DON PASQUALE

Ademanes, voz, porte,
todo en ella es sencillez.
Será portento,
si le corresponde su belleza.

NORINA

(para sí)

Vas a ver, viejo loco,
cómo te arreglo yo.

(a Malatesta)

¡Ah, hermano!

DOCTOR MALATESTA

No temas.

NORINA

Estar sola me hace mal.

DOCTOR MALATESTA

Querida mía, no estás sola;
aquí estoy yo, está don Pasquale...

NORINA

¿Cómo? ¡Un hombre! ¡Ah, pobre de mí!
¡Rápido, vamos, huyamos de aquí!

DON PASQUALE

¡Doctor, doctor!
¡Qué adorable es, tan modesta
en su sencillez!

DOCTOR MALATESTA

(para sí)
¡Qué astuta es la pícara!
¡Le hará enloquecer!

(a Norina)

No tengas miedo,
es don Pasquale, un señor amigo mío,
de gran caballerosidad.
Contesta a su saludo.

NORINA

Gracias, servidora.

DON PASQUALE

¿Oh cielos! ¡Qué hermosa mano!

DOCTOR MALATESTA

(para sí)
Ya está embaucado.

NORINA

(para sí)
¡Menudo bobalicón!

DOCTOR MALATESTA

(a don Pasquale)
¿Qué me dice?

DON PASQUALE

Es un encanto, pero ese velo..

DOCTOR MALATESTA

No osaría, estoy seguro,
a cara descubierta,
hablar con un hombre.
Primero interrogadla,
después ya veremos...

DON PASQUALE

Entiendo, vamos, valor...

(a Norina)

Puesto que me es concedido el honor...
pues el señor hermano...
el doctor Malatesta...
O sea, quería decir...

DOCTOR MALATESTA

(a Norina)

Respóndele.

NORINA

Servidora vuestra, gracias.

DON PASQUALE

Quería decir que por la noche,
a la señora le gustará tener compañía.

NORINA

En absoluto. En el convento
estábamos siempre solas.

DON PASQUALE

¿Irías de vez en cuando al teatro?

NORINA

No sé qué es eso, ni deseo saberlo.

DON PASQUALE

Sentimientos que alabo. Pero el tiempo
es menester pasarlo de algún modo.

NORINA

Coser, bordar, hacer calceta,
ocuparse de la cocina,
el tiempo rápido...

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

¡Ah, qué pícara!

DON PASQUALE

Justo lo que yo necesitaba.
¡Ese velo, por caridad!

DOCTOR MALATESTA

Querida Sofronia,
levántate el velo.

NORINA

No me atrevo... delante de un hombre.

DOCTOR MALATESTA

¡Te lo ordeno!

NORINA

(levantándose el velo)

Obedezco, hermano.

DON PASQUALE

¡Misericordia!

DOCTOR MALATESTA

¿Qué sucede? Dígame...

DON PASQUALE

Una bomba en medio del corazón.

Por caridad, doctor,

pregúntele si me quiere.

Me faltan las palabras.

Sudo, me hielo, me muero...

DOCTOR MALATESTA

(a don Pasquale)

Vamos, valor,

me parece bien dispuesta.

Ahora mismo le hablaré.

(a Norina)

Querida hermanita mía,
dime... ¿querrías... en una palabra,
este señor... te gusta?

NORINA

No me atrevo a decirlo...

DOCTOR MALATESTA

Valor.

NORINA

Sí.

(Para sí)

¡Es el más grande de los bobalicones!

DOCTOR MALATESTA

Consiente. Es suya..

DON PASQUALE

¡Oh, qué alegría! ¡Soy dichoso!

NORINA

(Para sí)

¡Pronto te vas a enterar!

DON PASQUALE

Ahora rápido, vayamos al notario.

DOCTOR MALATESTA

Por lo que pudiera pasar,
e traído el mío, que está en la antesala.
Lo haré pasar...

DON PASQUALE

¡Oh querido doctor, estáis en todo!

DOCTOR MALATESTA

Aquí está el notario.

(Al notario que ha entrado)

Por una parte, etcétera.
Sofronia Malatesta,
domiciliada, etcétera,
y todo lo demás;
y por otra parte, etcétera,
Pasquale da Corneto, etcétera.

NOTARIO

Etcétera.

DOCTOR MALATESTA

Con los títulos consuetudinarios...

NOTARIO

Etcétera.

DOCTOR MALATESTA

Ambos aquí presentes
por su propia voluntad y consentimiento.

NOTARIO

... entes...

DOCTOR MALATESTA

Un matrimonio en regla
convienen en contraer.

DON PASQUALE

¿Lo ha escrito?

NOTARIO

Lo he escrito.

DON PASQUALE

Está bien. Escriba a continuación.

El antedicho, etcétera,
de todo lo que posee,
en bienes muebles e inmuebles,
dona en vida y cede
a la susodicha, etcétera,
su dilectísima esposa,
a partir de ahora, la mitad.

NOTARIO

Queda escrito.

DON PASQUALE

Y ordena y manda
que sea reconocida,
en esta casa y fuera de ella,
como dueña total y absoluta,
y sea por todos y por cada uno
de los de la casa reverenciada,
servida y obedecida
con celo y fidelidad.

DOCTOR MALATESTA, NORINA

Este acto muestra su corazón
pleno de bondad .

NOTARIO

El contrato está listo.

Las firmas...

DON PASQUALE

Ahí va la mía.

DOCTOR MALATESTA

Querida hermana, vamos,
se trata de firmar.

NOTARIO

No veo a los testigos,
con uno solo no basta.

ERNESTO

(fuera)

Atrás, sinvergüenzas,
atrás; quiero entrar.

NORINA

(para sí)

¡Ernesto! ¡Ahora verdaderamente
me viene el temblor!

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

¡Ernesto! ¡El no sabe nada;
lo puede echar todo a perder!

DON PASQUALE

¡Mi sobrino!

ERNESTO

(entrando)

¡Antes de partir, señor,
vengo para decirle adiós,
y como si fuera un malhechor,
se me impide entrar!

DON PASQUALE

Estábamos ocupados.
Has llegado, sin embargo, a punto.
Para cerrar el matrimonio,
faltaba un testigo.
Llegaste a punto.
¡Que se acerque la novia!

ERNESTO

(para sí)

¿Qué es lo que veo? ¡Oh cielos, Norina!
¡Debo estar soñando!
¡No puede ser!

DOCTOR MALATESTA

(a Ernesto en voz baja)

Por favor, cállate,
¡lo vas a estropear todo!

DON PASQUALE

¡Aquí está la novia!

ERNESTO

¡Sofronia! ¡Su hermana!
¡Empiezo a enloquecer!

NORINA

¡Ahora verdaderamente

me viene el temblor!

DOCTOR MALATESTA

(a Ernesto)

¡Ah! Hijo mío, no me hagas escenas,
todo es por tu bien.

Si quieres perder a Norina,
no tienes más que continuar.
Sigue la comedia,
quédate callado y deja hacer.

DON PASQUALE

Le duele, compadézcanlo;
yo le haré recapacitar.

DOCTOR MALATESTA

Terminemos de una vez
con el contrato.

NOTARIO

Sois marido y mujer.

DON PASQUALE

Siento que me derrito.

NORINA, DOCTOR MALATESTA

Ahora viene lo bueno.

DON PASQUALE

(intentando abrazar a Norina)

¡Cariño!

NORINA

Poco a poco,
calmad esa fogosidad.
Primero hay que pedir permiso.

DON PASQUALE

¿Me lo permites?

NORINA

No.

ERNESTO

¡Ja! ¡Ja!

DON PASQUALE

¿De qué te ríes, impertinente?
¡Márchate en seguida,
inmediatamente, vamos,
fuera de mi casa!...

NORINA

¡Vaya!

Esos son modales ordinarios y groseros
que no puedo tolerar.

(a Ernesto)

¡Quédate!...

Otras maneras
le haré aprender.

DON PASQUALE

¡Doctor!...

DOCTOR MALATESTA

¡Don Pasquale!

DON PASQUALE

¡Es otra!

DOCTOR MALATESTA

¡Estoy perplejo!

NORINA, ERNESTO

¡A fe mía, que me es imposible
contener la risa!

DON PASQUALE

¿Qué significa todo esto?

DOCTOR MALATESTA

Cálmese.

Me voy a hacer oír.

NORINA

Un hombre decrepito como vos,
lacio y gordo,
no puede conducir decentemente
a una joven de paseo.
Necesito un acompañante.

(Señalando a Ernesto)

Él será mi caballero.

DON PASQUALE

Oh, esto, excusadme,
oh, esto no puede ser.

NORINA

¿Por qué?

DON PASQUALE

Porque no quiero.

NORINA

¿No queréis?

DON PASQUALE

No.

NORINA

¿No? Ídolo mío, os suplico
que olvidéis esta palabra: "quiero"
para nuestro buen entendimiento,
quiero, lo digo solamente yo.

DON PASQUALE

Doctor...

NORINA

Todos aquí deben obedecer,
yo sola voy a mandar.

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

Llegó el momento crítico.

DON PASQUALE

Pero...

NORINA

¡No quiero réplicas!

ERNESTO

(para sí)

Veamos cómo se las arregla.

DON PASQUALE

Este individuo...

NORINA

¿Qué?

DON PASQUALE

... no puede.

NORINA

¡Cállate, bufón!

¡Silencio!
Hasta ahora lo intenté por las buenas.
Sabré, si me provocáis,
usar las manos.

DON PASQUALE

¡Ah! Sueño, ¿verdad?... ¿Está jugando?

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

Se ha quedado petrificado,
parece un hombre que se quedó sin aire.

ERNESTO, NORINA

(para sí)

Si sueña o está despierto no se sabe.
Parece que no tuviera sangre en las venas.

DON PASQUALE

¿Puntapiés?... ¿Bofetones?
¡Brava! ¡Bien!

ERNESTO

(para sí)

Ah, menos mal
que empiezo a comprender la intriga.

DOCTOR MALATESTA

¡Valor, coraje, don Pasquale,
no se amilane!

DON PASQUALE

(para sí)

Al menos me ha avisado.
Veremos qué sucede ahora.
Alerta, don Pasquale,
que es una mujer temible.

NORINA

(a don Pasquale)

Ahora, por lo menos,
podréis reflexionar.
¡Reunida inmediatamente
quiero aquí a la servidumbre!

DON PASQUALE

(para sí)

¿Qué querrá de mi gente?

(Entran su mayordomo y dos criados.)

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

Ahora comienza otro embrollo.

NORINA

¡Tres en total! Perfecto,
no hay mucho que contar.
Vos, por lo que veo,
sois el mayordomo.
Empiezo por doblarte
inmediatamente la paga.
Ahora atiendan a las órdenes
que les voy a dar.
Procuren proveerme
de nueva servidumbre.
Que sea gente joven y hermosa,
que haga honor a la casa.

DON PASQUALE

Cuando hayas terminado...

NORINA

¡No terminé aún!
Dos carruajes deberá haber
mañana en las caballerizas;
en cuanto a los caballos,
a vos os dejo la elección.

DON PASQUALE

Bien.

DOCTOR MALATESTA

Mejor...

NORINA

La casa esta mal arreglada.

DON PASQUALE

¿La casa?

NORINA

Quiero arreglarla;
los muebles son antiguallas,
deben renovarse.
Hay otras mil cosas,
urgentes e imperiosas:
elegir un peluquero,
un modisto, un joyero.
Hagan las cosas como es debido,
no vayamos a hacer el ridículo.

DOCTOR MALATESTA

Lo ves... oyes... mejor...

¿Qué os parece?

DON PASQUALE

¿Has terminado ya? Digo...

Estoy casi por estallar.

DOCTOR MALATESTA, ERNESTO

(para sí)

Comienza a relampaguear.

DON PASQUALE

¿Quién pagará?

NORINA

¡Oh, qué bien! Vos.

DON PASQUALE

Dicho sea entre nosotros,

¡Yo no pago nada!

NORINA

¿No?

DON PASQUALE

¡No! ¿Soy o no soy el dueño?

NORINA

Me das lástima.

¿Dueño vos donde mando yo?

DOCTOR MALATESTA

Hermana...

NORINA

Ahora yo soy quien manda...

Eres un villano, un necio,

un loco temerario...

ERNESTO

¡Muy bien!

DON PASQUALE

Es verdad, estamos casados.

DOCTOR MALATESTA

Por favor, cuñado.

NORINA

Pronto sabré ponerlos en razón.

ERNESTO

(para sí)

El cielo se está nublando,
comienza a relampaguear.

DON PASQUALE

He sido traicionado y burlado.
Mil furias tengo en el pecho.
Este infierno anticipado
no lo quiero soportar.
De rabia y de despecho,
estoy a punto de ahogarme.

NORINA

(a Ernesto)

Advierte ahora, corazón ingrato,
que tu sospecha era infundada;
sólo el amor me ha llevado
a representar este papel.
¡Don Pasquale, pobrecillo,
está a punto de ahogarse!

ERNESTO

Estoy, oh querida, convencido.
Momentánea fue la sospecha.
Sólo el amor te ha llevado
a representar este papel.

DOCTOR MALATESTA

Estás un poco acalorado
cuñado mío, ve a la cama.

(para sí)

Esta indignado, aturdido,
luego la pagará conmigo.

(A Norina y Ernesto)

Cuidado, que el pobrecito
no os vea flirtear.

ACTO III

Escena Primera

(La sala del acto segundo, remozada)

CRIADOS, CAMARERAS

¡Los diamantes, rápido, rápido!
La sombrerera.
¡Que pase!
Al coche con todo esto.
¡El abanico, el velo, los guantes!
Que los caballos estén listos
dentro de un instante.

DON PASQUALE

¡Qué mareo, qué aturdimiento!
¡Ésta es una casa de locos!
Veamos: a la modista cien escudos.
¡Muchas gracias!
Al carrocerero seiscientos.
¡Poca cosa!
Novecientos cincuenta al joyero.
Por los caballos...
¡Al diablo los caballos,
los mercaderes y el matrimonio!
Por poco que esto continúe así,
mi querido don Pasquale,
nos veremos pronto en el asilo.
¿Qué querrán decir estas galas?
¿Salir sola a estas horas
el primer día de la boda?
Debo oponerme a toda costa
e impedirlo.
Pero... eso se dice fácil.
Esta mujer tiene una mirada,
unos aires de sultana...
De cualquier modo probaré.
Si fracaso... Hela aquí, veamos.

(A Norina, que entra)

¿Señora, con tanta prisa,
podría decirme a dónde va ?

NORINA

Está pronto dicho:
al teatro, a divertirme.

DON PASQUALE

Pero el marido, con su permiso,
podría ocurrir que no quisiese...

NORINA

El marido mira y calla,
y cuando habla no se le escucha.

DON PASQUALE

No acabe con mi paciencia.
Señora le aconsejo,
vaya a su habitación de inmediato,
se quedará en casa.

NORINA

Que esté callado y no haga escenas
por mi parte le ruego.
Vaya a la cama, duerma bien,
y mañana hablaremos.

DON PASQUALE

No se sale.

NORINA

¿De verdad?

DON PASQUALE

¡Estoy cansado!

NORINA

¡Y yo estoy harta!

DON PASQUALE

¡Coqueta!

NORINA

¡Impertinente!

(le da una bofetada)

¡Toma, te la mereces!

DON PASQUALE

(para sí)

Se acabó.

Don Pasquale, no te rompas la cabeza.

No te queda otra salida
que arrojarte al río.

NORINA

(para sí)

Es dura la lección,
pero quería impresionarlo.
Ahora, hay que asegurar
el éxito del proyecto.

(a don Pasquale)

Me voy...

DON PASQUALE

¡Márchese, pero no vuelva!

NORINA

Nos veremos mañana.

DON PASQUALE

¡Cerrada la puerta hallará!

NORINA

Vamos, querido esposo,
no te hagas el tirano,
sé dulce y buenecito,
piensa en tu edad.
Ve a la cama, abuelito,
que sea tranquilo tu sueño;
a tiempo para despertarte
tu esposa llegará.

(Norina sale y deja caer un papel)

DON PASQUALE

¡Divorcio! ¡Divorcio!
¡Qué cama, qué esposa!
Peor negocio que éste
no se ha visto.
¡Oh! ¡Pobre tonto!
¡conservar el sano juicio
que con este martilleo
milagro será!

(coge el papel que Norina dejó caer)

Será alguna factura de sombreros o encajes
que la señora dejó aquí por casualidad.
«Adorada Sofronia.»
¡Hey! ¡Hey! ¡Qué es esto!...
«Entre las nueve y las diez de la noche
estaré detrás del jardín,
en la parte que mira hacia el norte.
Para mayor precaución
intenta, si puedes, hacerme entrar

por la puerta secreta. Nos darán refugio
seguro las sombras del bosquecillo.
Olvidaba decirte
que anunciaré mi llegada cantando.
En tus manos quedo. Siempre tuyo. Adiós.»
¡Esto ya es demasiado;
esa mujer quiere hacerme morir de rabia!
¡Ah, no puedo más, pierdo la cabeza!

(a los criados, que entran)

¡Llamad a Malatesta!
¡Corred en busca del doctor,
decidle que estoy mal,
que venga en seguida!
O reviento o acabo con todo esto.

CRIADOS, CAMARERAS

¡Qué interminable ir y venir!
No puedo descansar, estoy reventada.
¡Tin, tin, por aquí, ton, ton por allá!
Nunca hay un momento de paz.
Pero... es buena casa, puesta a lo grande.
Se gasta y malgasta, se puede sisar.
Terminada la cena hubo altercados.
Pronto comienzan. Cuenten un poco.
Dice el marido: «No se sale.»
Dice la esposa: «Yo voy a salir.»
El viejo resopla, empieza la pelea.
Pero la mujercita la ha de ganar.
Hay un sobrinito que todo lo enreda,
que al viejo lo hace preocupar.
La patroncita es toda fuego.
Parece que hay marido para poco tiempo.
¡Chitón, prudencia, alguien se acerca!
Estamos bien, se puede sisar.

(Entran el doctor y Ernesto.)

DOCTOR MALATESTA

Estamos de acuerdo.

ERNESTO

Está bien. Ahora bajo al jardín
y represento mi parte..

DOCTOR MALATESTA

Mientras, yo representaré aquí la mía.
¡Sobre todo, que el viejo
no te reconozca!

ERNESTO

No temas.

DOCTOR MALATESTA

Apenas nos oigas llegar...

ERNESTO

Tomo la capa y me voy.

DOCTOR MALATESTA

Perfectamente.

ERNESTO

Hasta la vista.

(Ernesto sale)

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

Esta repentina llamada
me demuestra que la nota
de la cita nocturna ha hecho su efecto.
¡Aquí está! ¡Qué pálido y abatido!
No parece más el mismo...
Me duele verlo así...
Pongamos cara de doctor.

(Dirigiéndose a don Pasquale)

Don Pasquale...

DON PASQUALE

Cuñado, ved en mí
un muerto que camina.

DOCTOR MALATESTA

No me inquietéis así.

DON PASQUALE

¡Y pensar que, por un mísero enfado,
me veo reducido a este estado!
¡Mil Norinas le hubiera dado a Ernesto!

DOCTOR MALATESTA

Es bueno saberlo.
Me explicaréis por fin...

DON PASQUALE

¡La mitad de los ingresos
de un año gastados en sombreros y cintas!

Pero esto no es nada.

DOCTOR MALATESTA

¿Hay más?

DON PASQUALE

La señorita quiere ir al teatro;
me opongo por las buenas,
no atiende a razones, se ríe.
Ordeno... y me da una bofetón.

DOCTOR MALATESTA

¡Un bofetón!

DON PASQUALE

Un bofetón, sí señor.

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

¡Valor!

(a don Pasquale)

Vos mentís.

Sofronia es una mujer que no puede,
no sabe, ni quiere hacer daño,
eso son pretextos para echarla de la casa,
patrañas que inventáis. ¡Mi hermana,
es incapaz de perderos el respeto!

DON PASQUALE

Mi mejilla es testigo...
Ya está todo dicho.

DOCTOR MALATESTA

No es verdad.

DON PASQUALE

¡Es totalmente cierto!

DOCTOR MALATESTA

Señor, gritar tanto
me parece inconveniente.

DON PASQUALE

¡Es que vos me hacéis perder la paciencia!

DOCTOR MALATESTA

Continuad, pues.

(para sí)

Valor, mantengamos el tipo.

DON PASQUALE

El bofetón no es nada, ahora viene lo peor.
Leed.

DOCTOR MALATESTA

(lee)

Estoy petrificado.

(para sí)

Sigámosle la corriente.

(a don Pasquale)

¡Pero cómo!
Mi hermana...

DON PASQUALE

Será buena para vos, para mí no, por cierto.

DOCTOR MALATESTA

De que sea culpable aún no estoy seguro.

DON PASQUALE

Yo estoy tan seguro del delito,
que os he hecho llamar expresamente
para que seáis testigo de mi venganza.

DOCTOR MALATESTA

Está bien... pero reflexionad...

DON PASQUALE

Lo he previsto todo... pero esperad.
Sentémonos.

DOCTOR MALATESTA

Sentémonos ¡pero hablad!

DON PASQUALE

En silencio,
inmediatamente bajaremos al jardín.
Llevaré conmigo a los criados.
Rodearemos el bosquecillo,
y la pareja desdichada,
a mi señal, será apresada.
Luego, sin perder un momento,
la conduciremos ante la justicia.

DOCTOR MALATESTA

A mí me parece... escuchad bien.
Vayamos los dos solos,
nos apostamos en el bosquecillo
y en el momento oportuno apareceremos.
Y entre ruegos y amenazas
de avisar a la autoridad
les haremos a los dos prometer
que la cosa no pasará de ahí.

DON PASQUALE

Semejante desenlace
es poco castigo para tal traición.
Que se vaya fuera de mi casa,
otra solución no voy a aceptar.

DOCTOR MALATESTA

Es un asunto delicado;
hay que pensarlo bien.

DON PASQUALE

Ponderad, examinad,
pero en mi casa no la quiero, no, no.

DOCTOR MALATESTA

Será un escándalo,
del que después os avergonzaréis;
no conviene, no está bien;
otra salida buscaré.

DON PASQUALE

No está bien, no conviene,
pero yo me quedo con el bofetón.

DOCTOR MALATESTA

¡Ya lo encontré!

DON PASQUALE

¡Bendito seáis! Decidlo pronto.

DOCTOR MALATESTA

En el bosquecillo
muy quietos nos apostaremos,
y así podremos oírlo todo.
Si quedara probada la traición,
la echaréis en el acto.

DON PASQUALE

¡Bravo, bravo, perfectamente!
Estoy contento, estoy contento.
Espera, espera,

querida mujercita,
mi venganza
ya se aproxima:
ya te ha atrapado,
ya te ha alcanzado,
todas juntas
me las vas a pagar.
Verás de qué sirven
intrigas y embrollos,
tiernas sonrisas,
suspiros y lágrimas;
mi revancha
quiero tomar;
caíste en la trampa
y en ella te quedarás.

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

El pobrecillo
sueña con la venganza,
no sabe, el infeliz,
lo que le espera.
En vano acumula,
en vano rabia,
está acorralado,
no puede escapar.
En vano acumula
proyectos y cálculos,
no sabe que levanta
castillos en el aire.
No ve, el muy simple,
que en la trampa
por sí solo
va a caer.

Escena Segunda

(En el bosquecillo del jardín)

ERNESTO

¡Qué noche gentil
de mediados de abril!
¡Azul está el cielo,
y la luna sin velo!
¡Todo es languidez,
paz, misterio, amor!
Ven mi bien,
¿por qué no llegas aún?
¡Susurra la brisa
acentos de amor!

En el murmullo del río
oye los suspiros;
tu fiel enamorado
se consume de dolor.
Niña cruel,
¡quieres verme morir!
Cuando esté muerto,
llorarás,
pero ya a la vida
volverme no podrás.

(entra Norina)

ERNESTO, NORINA

Vuelve a decirme que me amas,
dime que eres mío/a;
cuando tú, bien mío, me llamas,
se redobra en mí la vida.
Tu voz tan querida
alienta el corazón oprimido.
Seguro/a a tu lado,
tiemblo lejos de ti.

DON PASQUALE

Aquí están; atención...

DOCTOR MALATESTA

Cuidado...

(Ernesto se separa de Norina y se oculta.)

DON PASQUALE

¡Alto ahí!

NORINA

¡Ladrones, socorro!

DON PASQUALE

¡Silencio! ¿Dónde está vuestro amante?

NORINA

¿Quién?

DON PASQUALE

¡El que estaba aquí
flirteando con vos!

NORINA

Señor mío, me admiro.
¡Aquí no había nadie!

DOCTOR MALATESTA

(para sí)

¡Qué caradura!

DON PASQUALE

¡Qué descarada mentira!

Yo lo sabré encontrar.

NORINA

Le repito que aquí no había nadie,

Vos estáis soñando.

DON PASQUALE

¿Qué hacíais en el jardín a estas horas?

NORINA

Estaba tomando el fresco.

DON PASQUALE

¡El fresco! ¡Ah, mujer indigna!

Fuera de mi casa, o...

NORINA

¡Hey, hey, señor marido!

¿Qué tono es éste?

DON PASQUALE

¡Sal, y aprisa!

NORINA

Ni en sueños

¡Ésta es mi casa y aquí me quedo!

DON PASQUALE

¡Por mil bombas!

DOCTOR MALATESTA

Don Pasquale, dejadme hacer a mí;
procurad tan sólo no contradecirme.

¿Tengo carta blanca?...

DON PASQUALE

De acuerdo.

NORINA

(para sí)

Ahora viene lo bueno.

DOCTOR MALATESTA

(a Norina en voz baja)

Estupor mezclado con indignación.

Muy atenta...

(en voz alta)

¡Hermana, escucha,
hablo por tu bien!
Quisiera ahorrarte un disgusto.

NORINA

¿A mí, un disgusto?

DOCTOR MALATESTA

(en voz baja)

Perfectamente.

(en voz alta)

Mañana
en esta casa
entrará la nueva esposa.

NORINA

¡Otra mujer! ¿A mí tal ofensa?

DOCTOR MALATESTA

(en voz baja)

Ha llegado el momento de montar en cólera.

NORINA

¿Esposa de quién?

DOCTOR MALATESTA

De Ernesto, Norina.

NORINA

¿Esa viuda taimada y coqueta?

DON PASQUALE

¡Bravo, doctor!

DOCTOR MALATESTA

(en voz baja)

Estamos salvados.

NORINA

¿Ésa aquí, contra mi voluntad?
¿Norina y yo bajo el mismo techo?
¡Jamás! ¡Antes me voy!

DON PASQUALE

¡Ah, así lo quiera el cielo!

NORINA

Pero... un momento...

¿Y si esas bodas fueran un ardid?

Antes quiero asegurarme.

DOCTOR MALATESTA

Es justo.

(a don Pasquale)

Don Pasquale, no hay otra salida:

o casamos de verdad a esos dos,

o esta mujer no se va.

DON PASQUALE

Me parece imposible.

DOCTOR MALATESTA

(gritando hacia la casa)

¡Ah de la casa!... ¿Hay alguien ahí?...

¡Ernesto!...

ERNESTO

¡Estoy aquí!

DOCTOR MALATESTA

Don Pasquale te concede

la mano de Norina, y una asignación anual

de cuatro mil escudos.

DON PASQUALE

¡Ah, querido tío! ¿Es cierto?

DOCTOR MALATESTA

(a don Pasquale)

No es momento de dudar, diga que sí.

NORINA

¡Me opongo!

DON PASQUALE

¡Y yo apruebo!

(a Ernesto)

Corre a buscar a Norina,

tráela y os casaré al momento.

DOCTOR MALATESTA

Sin ir más lejos, la esposa ya está dispuesta.

DON PASQUALE

¿Cómo? Explicaos...

DOCTOR MALATESTA

Ésta es Norina.

DON PASQUALE

¿Esa?... ¿Norina?...

¡Traición!... ¿Entonces, Sofronia...?

DOCTOR MALATESTA

Sigue en el convento.

DON PASQUALE

¿Y el matrimonio?

DOCTOR MALATESTA

Fue idea mía simular el vínculo,
y así evitar que vos
realizarais uno auténtico.

DON PASQUALE

¡Ah, bribones!

¡Me parece imposible!

¡Señor, te doy gracias!

¡Engañarme de ese modo! Merecen...

DOCTOR MALATESTA

Vamos, sed bueno.

ERNESTO

¡Tío, perdónenos!

NORINA

¡Gracia, perdón!

DON PASQUALE

Todo lo olvido, sed felices.

¡Como yo os uno así os una el cielo!

DOCTOR MALATESTA

¡Bravo, bravo, don Pasquale!

La moraleja es muy buena.

DOCTOR MALATESTA, ERNESTO

La moraleja es muy buena.

Don Pasquale la aprenderá

y a la querida bribonzuela

nunca más olvidará.

DON PASQUALE

La moraleja es muy buena
y don Pasquale la aprenderá.
Qué astuta eres, bribonzuela,
me has dado una lección.

NORINA

La moraleja de todo esto
es muy fácil de encontrar.
Se las digo en un momento
si les place escucharla.
Está bien flojo de juicio
el que se casa de viejo,
va a buscar a propósito
disgustos y fastidios en cantidad.